

TA. Fol 005. 128



MANIFIESTO

QUE HACE

EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE VALENCIA,

EN CONTESTACION AL QUE HA PUBLICADO

EL SEÑOR GEFE SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA,

SOBRE LAS OCURRENCIAS DE ESTA CIUDAD EN LOS DIAS
7, 8 Y 9 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO.

VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE VENANCIO OLIVERES.

1822.



Nunca pensó el Ayuntamiento Constitucional de Valencia que llegaría un día en que tuviese que justificarse por la parte que tomó en los sucesos del 7, 8 y 9 de Enero de este año; pues como fueron tan públicos, jamas pudo creer que hubiera quien se atreviese á desfigurarlos, dándoles un semblante odioso y absolutamente diverso del que en realidad tuvieron: y por esta razon, no se curó de presentarlos al Gobierno bajo su verdadero punto de vista; porque como habia obrado de buena fe, no le pareció necesario prevenir á la Superioridad en su favor.

No así el Gefe Político y Comandante general de esta Provincia, quienes conociendo que sus procedimientos en aquellos dias estaban en oposicion con los principios que nuestra ley fundamental establece, procuraron con tiempo ponerse á cubierto de los gravísimos cargos que podian hacérseles: y de tal manera pintaron los hechos, que vimos con asombro al Gobierno darles gracias por la conducta que habian observado, y encargarles que la continuasen en lo sucesivo.

Esta circunstancia, y los escritos que han dado al público el 2.º Regimiento de Artillería, el Comandante general, y particularmente el manifiesto que en 1.º de Febrero próximo pasado ha dirigido á S. M. el Sr. Gefe Político Superior, ponen al Ayuntamiento en la precision de romper el silencio que hasta ahora habia guardado, para rebatir con la fuerza irresistible de la verdad, cuanto desviándose de ella se dice en el citado manifiesto; dirigiendo la impugnacion á este en particular, tanto porque en él se habla con mas extension de los sucesos, como porque siendo de una autoridad superior, debe haber llamado mas generalmente la atencion. Pero no se crea que esto lo

hace el Ayuntamiento por el pueblo *constitucional* de Valencia, no, el pueblo de Valencia ha presenciado los hechos: lo hace únicamente para desvanecer la errada impresion que haya podido causar en los demas españoles la lectura de los citados escritos.

Extraño parecerá á algunos el ver á una Autoridad haciendo la apología del pueblo: mas esto, puesto que haya sido raro en la época de nuestra opresion, no es sino muy propio en un Ayuntamiento Constitucional, cuyos individuos, como nada mas ambicionan que la dulce satisfaccion de llenar cumplidamente sus deberes, sostener el honor de las Sillas Municipales, y dejarlas tranquilos concluido el periodo que la ley señala; se cuidan muy poco de agradar al Gobierno, de quien nada esperan, y no dudan hacerle frente y oponérsele, siempre que sus providencias se hallan en contradiccion con los sagrados derechos del pueblo.

Asi pues, el Ayuntamiento va á demostrar con franqueza todas las nulidades, contradicciones y falsos supuestos de que está erizado el manifiesto del Sr. Gefe: en inteligencia de que no se valdrá para ello de conceptos probables, congeturas ni rumores vagos, de que tanto abunda aquel; sino que en cuanto diga se apoyará en hechos incontestables, dando de mano á todo discurso caviloso, y valiéndose solo de razones sólidas y convincentes.

Al hablar el Ayuntamiento á los españoles de los sucesos de Enero de este año, se desentiende desde luego de los del 21 de Diciembre del pasado; pues aunque se halla bastante orientado del impulso que dió á ellos el mismo Sr. Gefe, que les supone ahora tanta criminalidad, solo se ha propuesto tratar de los que directamente le pertenecen: por lo cual doblará esta *página*, y dará principio al examen y refutacion del manifiesto.

Asegura el Sr. Gefe, al entrar en los últimos sucesos, que desde *Noviembre de 1820 se procuró diseminar la desconfianza* hácia los individuos de Artillería, y pasando por alto su verdadero origen, que fueron los desaires hechos á la Milicia local, y en ella al pueblo, desde que se formó la 1.^a Compañía; lo pone en haberse desdeñado *sus circumspectos oficiales de pertenecer al número de los alborotadores*, con lo cual califica tácitamente de tales á los demas de la guarnicion, con quienes el pueblo ha observado siempre la mas acorde armonía. En cuanto al dictado de serviles, que dice se ha aplicado á los artilleros, el Ayuntamiento no se aventurará á poner esta tacha á un Cuerpo, en el cual se hallan oficiales que han acreditado á toda prueba su amor á la Constitucion: pero el encono con que algunos de estos han sido perseguidos por sus compañeros; la tenacidad con que sus individuos se han resistido á victorear al restaurador de la Constitucion; los citados insultos á la Milicia, y las voces de *viva el Rey absoluto* y *viva Ello* que algunos profirieron, segun está plenamente probado en el sumario que con motivo de estas ocurrencias se ha formado, son hechos muy suficientes para que su concepto haya desmerecido, sin necesidad de que los *alborotadores* hayan tenido que hacer grandes esfuerzos. Por lo que hace á la *severa disciplina de los soldados de Artillería*, que en el manifiesto se proclama, ademas de que por su comportamiento en aquellos dias se deja inferir cuál sea, podrá dar alguna luz lo que con referencia á los tiros que una patrulla de ellos disparó la noche del 9, declaran un gefe y un oficial del mismo Cuerpo. Dice el primero, que habiendo preguntado al segundo en virtud de qué orden habia hecho fuego, le contestó: *que sin motivo alguno, y sin que nadie lo hubiese mandado á la tropa, habia hecho fuego á efecto de la insubordinacion que tenia la que no podia contener*. El oficial contesta la cita, y añade: que el fuego que se hizo, fue sin orden su-

ya, pues él no hizo otra cosa mas que contener á los soldados por todos los medios posibles, hasta ponerse á riesgo de que le pasasen con las armas. Pero lo que mas sorprende al Ayuntamiento, y debe sorprender al público, es que el Sr. Gefe haga tan de propósito la apología de los artilleros, y pinte tan eriminal la solicitud de que saliesen, cuando no dudó decir en la sesion del 7 por la mañana, á presencia del Ayuntamiento, que *estaba tan convencido como los individuos de esta Corporacion de que debian salir.*

Dice el Sr. Gefe, que las desagradables ocurrencias que se le anunciaron como positivas el dia 6, existian solo en la imaginacion de los que las forjaron, ó acaso las deseaban; pero en este particular no basta la asercion de su Señoría, mientras no se desvanezca en otra forma lo que expusieron al Ayuntamiento diferentes testigos, y posteriormente han confirmado otros en el sumario; y mucho menos, si contrayéndonos á la noche del mismo 6, vemos dos testigos que declaran, que hallándose en la calle de Bonaire, les sorprendieron dos artilleros, y echando mano á las armas, empezaron á golpes con ellos, diciendo que *habian de acabar con todos los valencianos*: otros cinco, individuos de la compañía de Artillería local, contestan unánimes, que pasando dicha noche por la plaza de la abadía de S. Juan, oyeron decir á cinco ó seis artilleros *viva el Rey absoluto, viva Elío, viva la Artillería*; por lo cual echaron todos mano á sus sables, pero en vano, pues aquellos huyeron con rapidez. Y causa en verdad admiracion, que los que acordaron buscar testigos que declarasen contra el cuerpo de Artillería, segun asegura el Sr. Gefe, no diesen con estos cinco, que tanto podian decir en el particular.

No era necesario convocar declarantes; bastaba para que se presentasen de su propio motivo, el deseo de atajar los daños que se veían irremediables, por las discordias promovidas entre artilleros, cora-
ceros, milicianos y paisanos; bastaba la consterna-

eron en que por elló se hallaban los vecinos de esta Capital, para mover á los que habian presenciado alguna ocurrencia, á presentarse al Ayuntamiento, que se sabia trataba de ocuparse en dicho asunto, á manifestarle lo que sabian, y pedirle que en su vista dictase medidas enérgicas y capaces de atajar tanto daño. ¿Y querrá aun culpase esta conducta? ¿Pudo el pueblo conducirse con mas circunspeccion? ¿Hizo otra cosa que dirigirse á sus concejales, á los que por la Constitucion estan encargados de conservar la tranquilidad pública? Y estos por su parte, ¿no procedieron con toda delicadeza? ¿se resolvieron á dar paso alguno por sí, como en atencion á las circunstancias podian haberlo hecho? Nada menos: el mismo Sr. Gefe manifiesta (bien que suponiéndole un objeto siniestro) el anhelo con que procuró el Ayuntamiento tenerle en su seno; y ciertamente que si hubiera querido traspasar la ley, mas á su salvo pudiera haberlo hecho obrando por su sola voluntad.

El Ayuntamiento haria aqui algunas observaciones sobre la calidad de los sugetos que componian la reunion de la Casa Consistorial, pero tendrán su propio lugar mas adelante; notará sin embargo de paso, que las amenazas y dicterios de que habla su Señoría, si efectivamente las hubo, no bastan á desacreditarla, pues es ya treta muy conocida en casos semejantes, mezclarse de propósito algún malévolo, que procure dar un aspecto odioso á las empresas mas justificadas, y que los agentes de esta no eran *amotinados*, segun les llama el Sr. Gefe, se prueba por el mismo pasaje del manifesto, pues al ver que tras las voces de *matarlo, avanzaron hasta hacer crugir la puerta de la sala, queriendo desquiciar el cancel*, no se concibe cómo unas gentes, de que se hace tan negra descripcion, y á que por entonces ninguna fuerza se oponia, no llevaron al cabo tales deseos, mayormente hallándose *provistos, como se dice, de trabucos, pistolas y armas blancas*.

Pero el objeto con que se procura desfigurar y acri-

minar la reunion es harto conocido: se pretende justificar la conducta del Comandante general, se quiere pintar como necesario y plausible su atentado, y aun por esto al referir el hecho, se procede de un modo totalmente contrario á la verdad.

Por seguir la marcha del manifiesto, no se detiene el Ayuntamiento á decir ahora cuanto sobre este punto se le ofrece, pues tendrá que hacerlo en otra parte; mas en contraposicion del único *golpe de culata*, que dice el Sr. Gefe dieron los soldados á un temerario, entresacará lo que declaran á este propósito algunos testigos. Cuatro contestan, que *sin respetar á persona alguna, principiaron á culatazos con los ciudadanos que habia en aquella reunion*: tres dicen, que *sin premediar razon ni palabra alguna, emprendieron á golpes, dando de culatazos y á bayonetazos á cuantos ciudadanos se encontraban*: otros tres, y entre ellos alguno que no puede ser sospechoso al Sr. Gefe ni al Comandante general, declaran que, *sin preceder la menor palabra, empezó la tropa á dar golpes á diestro y siniestro*. ¿Podrá el Sr. Gefe desmentir estos hechos? ¿Presentará una prueba tan irrefragable de que solo se dió *un golpe de culata*? El Ayuntamiento cree que no, y pasa á hacer algunas observaciones sobre los sucesos de la mañana y tarde del 8.

Conociendo el Sr. Gefe el grave cargo que puede hacérsele por haber publicado tan arbitrariamente la ley marcial, procura eludirle, y para ello se esfuerza en persuadir que no hubo tal publicacion, pretendiendo que el bando del 8 (ó llámese edicto si se quiere) no era el que previene el artículo 4.º de dicha ley; pero las mismas razones en que para probarlo se apoya en el apéndice que sigue al manifiesto, refluyen con mucha fuerza contra su Señoría. Dice que no hay *señalamiento de hora para la dispersion, ni mandato de regresar á sus hogares*: mas ¿quien no ve cuan ridículo hubiera sido uno ni otro, cuando los tratados como facciosos no habian salido de sus ho-

gares, y se hallaban en el mismo punto en donde se publicaba la ley? Otra razon da el Sr. Gefe, pero si convenimos en ella, queda descubierto para una reconvencion mucho mayor: *La prevencion*, añade, *de ser tratados los contraventores con arreglo á la ley de 17 de Abril*, ¿no es en el caso de que se oyese una voz de subversion, ó gritos que propendan á la anarquía? Diga pues el Sr. Gefe: si aquello no era el bando de la ley marcial, ¿quien le autorizaba para tratar con arreglo á ella á una reunion de ciudadanos, por mas voces subversivas que de entre ellos saliesen, no pudiendo dicha ley tener lugar sin que preceda el bando citado? ¿No era esto dispensar por sí su Señoría uno de los requisitos mas esenciales de la ley? Y esto ¿no era arrogarse las atribuciones del poder legislativo? Aun hay mas: el oficial y voluntarios aprendidos en la tarde del 9 con las armas en la mano, fueron juzgados por una comision militar que les declaró inocentes: una de dos, ó se tenía por publicada la ley marcial, ó se infringió notoriamente el artículo 247 de la Constitucion. ¿En tales contradicciones nos precipitamos cuando queremos borrar las faltas que en un momento de irreflexion cometimos!

Pero mas extraño es todavía que el Sr. Gefe quiera dar publicidad á unos hechos que tan poco le favorecen, y no dude repetir que exigió al Ayuntamiento retirase el edicto que habia fijado; edicto en que nada mas se decia que lo que dicho Señor habia presenciado, y que si bien eran sucesos que un Ayuntamiento de 819 se hubiera guardado muy bien de revelar, ningun respeto debia retraer de publicarlos al de 822: y es por cierto bien reparable que el mismo Sr. Gefe, que califica dicho edicto de *alarmante en sumo grado*, porque decia la verdad sin rebozo, no advirtiese cuanto mas lo era la providencia de mandarle retirar, sin preceder el juicio y trámites que prevenia la ley de 22 de Octubre de 1820. Pero ¿que importaban las leyes? Todo debia salvarse para

poner en buen lugar al Comandante general.

Habia el Sr. Gefe prohibido por la mañana, como se ha visto, toda reunion que excediese de cuatro personas: esto no obstante, toleró y asistió aquella tarde á una que pasaba de doscientas. Y aunque dice que los *sediciosos* se atrevieron á turbar el regocijo de que todas participaban; se deduce del mismo oficio que dirigió al Gobierno, que si alguna turbacion hubo, se debió absolutamente á los *amantes del orden* y de la tranquilidad: todo el delito de los *amotinados*, segun el mismo oficio, se redujo á victorear al restaurador de la libertad junto al Principal de policia: ya se le habia aclamado antes en otra parte, acompañando siempre la voz de *Constitucion ó muerte*; pero el Sr. Gefe lo pasó en silencio, no teniendo sin duda por conveniente decir que al romper las músicas de la plaza de la Constitucion, los mismos que gritaban: *Paz y fraternidad y viva el orden*, emprendieron á sablazos á un oficial de Coraceros que dijo *viva Riego*. Y ciertamente no se alcanza por qué ha de incomodar este nombre tanto á los que se llaman liberales. Si los que predicaban *orden* hubiesen contestado en uno y otro caso una aclamacion tan justa y constitucional, ó por lo menos no se hubiesen opuesto á ella de un modo tan violento, á buen seguro que no se hubiera turbado el regocijo. Pero de todos modos, nunca pudo el Sr. Gefe hacer uso de la facultad que le concede el art. 20 del cap. 3.º del decreto de 23 de Junio de 1813, para *arrestar á los que se hallen delinquiendo en fraganti*; pues el decir *viva Riego*, con mas ó menos energía, no hay ley alguna que lo haya declarado delito: y este fue el único que cometió el ciudadano á quien detuvo en el Principal su Señoría, y no el Comandante general, como en el oficio se dice.

Pasa el Sr. Gefe á referir la ocurrencia de la tarde del 9, y á las primeras líneas tropezamos ya con un renuncio de difícil enmienda: dice, que los *revoltosos* adoptaron la idea de acudir con armas mu-

chos de los no llamados, pensando encubrir su arrojo con la otra reunion prevenida: y luego añade que esparcieron antes la voz de que los artilleros iban á desarmar la Milicia. Téngase presente que en la orden de dicho Cuerpo del 7 de Julio de 1820, se previene lo siguiente: *en caso no esperado de alarma, se presentarán todos los Guardias Nacionales en el Principal de policía.* En la del 29 de Agosto se lee entre otras cosas: *el que en acto de alarma no acuda con la puntualidad debida al punto dado de reunion, será despedido del Cuerpo á presencia de todo el Batallon, sino justifica ante su Comandante y compañeros la causa legítima de su falta.* Y por fin, dice la del 10 de Setiembre del mismo: *el Cuerpo de Milicias Nacionales tendrá su reunion en caso necesario que se observe alguna novedad, en su Principal.* Ahora bien, existiendo estas órdenes, y habiéndose esparcido antes aquella voz, ¿que necesidad tenían los milicianos de escudarse con la reunion prevenida para encubrir su arrojo?

Aun siendo falsa, justificaba dicha voz la reunion; pero es bien se sepa que no fue echadiza, como quiere manifestar el Sr. Gefe, sino fundada en los repetidos insultos que los milicianos recibieron aquella tarde de los artilleros, segun consta en el sumario, y en haber dicho claramente algunos de ellos, dirigiéndose acalorados hácia el cuartel, *que se iban á hacer tocar la generala para acabar con todos los milicianos.* Tocóse en efecto por los artilleros, y ya entonces no quedó á los milicianos otro arbitrio que el de presentarse en su Principal, ó faltar á su primer deber.

Aquí deseaba el Ayuntamiento dejar un claro, y no aquejar á este pueblo con el recurso de la amargura que en aquella ocasion le hicieron probar las primeras Autoridades de la Provincia: pero al ver que el Sr. Gefe no tiene embarazo en referir el hecho, y confiesa francamente que *se movió toda la guarnicion con cuatro piezas de artilleria, para atacar á unos cien milicianos; no puede menos de llamar la aten-*

cion de los pueblos de España, hacia la consternacion y terror que debió difundir en Valencia una medida tan extraordinaria y violenta. ¿Era este el modo de calmar los ánimos, sofocar la desunion que fermentaba y evitar ulteriores desgracias? Los voluntarios nacionales ¿eran acaso alguna cuadrilla de facciosos para concitar contra ellos toda la fuerza permanente de la guarnicion, cuando mas importaba promover la fraternidad por los medios prudentes que dicta la razon? ¡Ah! la del Sr. Gefe se extravió este dia, y no le dejó ver los desastres que su poco meditada resolucion iba á producir, como los hubiera producido sin remedio, si los oficiales que se hallaban al frente de la Milicia no se hubiesen conducido con una sensatez que no era de esperar en aquel lance.

Pero aunque el Sr. Gefe confiesa este hecho, que parece debiera callar, lo hace empero en el manifesto de un modo muy distinto que en el oficio dirigido al Gobierno; y esta diferencia da margen á varias observaciones importantes. Se lee en el oficio, que al presentarse el regimiento de Zamora, gritaron los voluntarios *fuego á Zamora*: esto se omite en el manifesto, y no debiera haberse estampado en el oficio, porque es incierto que tal voz se profiriese; así como lo es tambien que se haya pensado nunca en que saliese dicho regimiento, segun en el manifesto se indica: aunque nada hubiera tenido de infundada semejante solicitud, pues tambien parece que muchos individuos de este cuerpo, se han olvidado de que los voluntarios nacionales y los vecinos de Valencia son sus conciudadanos.

Dice el manifesto, que los milicianos *osaron proponer convenios*, y que aun intimados por segunda vez á que se retirasen, no obedecieron hasta que avanzó la tropa: en el oficio, sin mentarse nada de *convenios* ni de *obstinacion*, se dice por el contrario, que se aprendieron algunos de los que *no se huyeron*, con lo cual, bien claro se da á entender que lo verificaron los mas. ¿Que contradiccion es esta? ¡Allá se

dice que osaron proponer convenios , y aqui se asegura que huyeron? ¿Como conciliaremos extremos tan opuestos? ¿Que causa pudo influir para que en el parte al Gobierno se desfigurase tan notablemente este hecho? Bien obvia es la razon de esta inexactitud : esa firmeza , que aqui se llama *obstinacion* , era serenidad que se califica de *osadia* , asi como es efecto de desesperacion en una partida de malhechores , que no teniendo otra alternativa , quieren mas morir de un balazo , que á manos del verdugo , cuando se halla entre gentes de honor y educacion , es el argumento mas fuerte de la justicia de su causa : convenia pues dar distinto aspecto á este suceso , y pintar á los milicianos huyendo pavorosos , para que de este modo no dudase ya el Gobierno que eran criminales.

Manifiesta el Sr. Gefe el mayor dolor de que se viese entre los milicianos *uno de los individuos de Ayuntamiento* , de quien dice se le ha asegurado se esforzaba en persuadir que se hiciese fuego á la tropa del ejército permanente. Este individuo del Ayuntamiento , que no quiere que su nombre se calle en un hecho que le hace mucho honor , era D. Mariano de Cabrerizo , teniente de la compañía de cazadores , que como tal , y teniendo ademas por su empleo municipal obligacion de velar por la tranquilidad pública , corrió lleno de celo al peligro , despreciando la vida por evitar un choque que iba á cubrir de luto á sus conciudadanos : alli , muy lejos de *persuadir que se hiciese fuego á la tropa del ejército* , como falsamente se le imputa , empleó todo su conato y ascendiente , en union con el digno diputado á Cortes D. Vicente Navarro Tejeiro , para calmar los ánimos de los voluntarios , justamente irritados por los insultos de los artilleros y la proteccion que las autoridades les dispensaban : y á la energía y prudencia de estos dos ciudadanos , y de otros beneméritos y valientes oficiales , se debió el feliz desenlace que tuvo este suceso extraordinario.

Al oficial y voluntarios que se aprendieron con las

armas en la mano, y que fueron juzgados con arreglo á la ley marcial, aunque, según el Sr. Gefe, no se habia publicado, se les puso en libertad á los ocho dias, por no habérseles encontrado nada que pueda manchar su delicadeza y opinion. Volvamos al manifiesto.

En este termina el Sr. Gefe la narracion de los sucesos con el último de que acabamos de hablar, y pasa á hacer unas reflexiones. El Ayuntamiento contestará á ellas, pero antes debe ocurrir á la omision del Sr. Gefe, que da por concluida su *relacion de lo mas esencial*, al tiempo mismo en que siguiendo la serie de las ocurrencias, se presentan algunas que no son en verdad para pasadas en silencio.

Públicas son en esta Ciudad las vejaciones que la tarde y noche del 9 recibieron sus honrados vecinos de la tropa que vagaba sin freno por las calles: nadie ignora los insultos, que aun despues de aquel dia recibieron los milicianos de los artilleros; pero todavía será oportuno que para los demas españoles se entresaquen algunos hechos de los que constan en el sumario.

Habiendo dicho un paisano *viva Riego*, le contestaron varios artilleros que estaban formados en el Mercado: ¡*valiente p.....!* diciendo al mismo tiempo á voz en grito: *viva Elío*. = A otro le digeron unos artilleros tambien formados: *N., ahora os j..... todos los constitucionales*. = Al retirarse del Principal un miliciano, notó que dos artilleros se preparaban á ofenderle, lo que pensó evitar entrándose en una casa; pero antes de poder verificarlo, se le echó uno encima, y diciendo *¿de que batallon eres, p.....?* le tiró con el sable un tajo, de que pudo librarse metiéndose de un salto en la casa. = Saliendo de su oficina un ciudadano, vió correr algunas gentes, y oyó voces de alto, por lo cual se paró; pero no obstante esto, entrando en la calle una porcion de soldados que venian del Mercado, dispararon algunos tiros, que por fortuna no le hirieron. No tuvo tan feliz suerte

un inocente joven que regresaba de la Academia; pues como por la imprevisión propia de su edad, no tuviese la advertencia de arrimarse á la pared, como lo hicieron los demas, murió desgraciadamente de uno de estos tiros. = A otro ciudadano le dieron el *quién vive*, y habiendo contestado *gente de paz*, cerraron con él á la bayoneta unos doce soldados, uno de los cuales disparó y dió la voz de fuego, que obedecieron los demas, teniendo el testigo que tenderse en el suelo para que no le hiriesen. En esta ocasion se presentó un gefe que reprendió á los oficiales porque habian consentido tal atentado, á lo que contestaron: *que no podian hacer carrera con una gente tan desordenada*. = Discurriendo la misma noche por la Ciudad el Alcalde 1.º Constitucional con uno de los Síndicos, le dió el *quién vive* un centinela de Artillería, y habiéndole contestado, *ciudadanos*, replicó: *esos son los que yo quiero j... esta noche, y hasta que mate uno no he de parar*. Las patrullas atropellaban á cuantos ciudadanos iban por las calles, y habiendo un Alcalde de barrio reprendido á un oficial este proceder irregular, le contestó que á no ser tal Alcalde *le abrasaría en fuego, y á cuantos alli se encontraban, pues era un oficial que sabia obedecer y cumplir las órdenes del Gefe*.

Lleno ya en parte el vacío que el Sr. Gefe deja en su narración, pasa el Ayuntamiento á examinar las reflexiones que la siguen.

Lo primero que ocurre es, el modo singular con que dice su Señoría que el Ayuntamiento estaba *muy empeñado en la maniobra de expulsar al regimiento de Artillería*, pintando esta idea como un gran descubrimiento, y dirigiendo á apoyarla todas sus reflexiones.

Esta introducción no puede ser mas inoportuna, porque el Ayuntamiento, si bien no ha sido un *agente tan principal* de esta medida como le supone el Sr. Gefe, no ha hecho tampoco misterio alguno de haber tomado en ella toda la parte que debia para

no faltar á sus obligaciones: y de consiguiente es muy ridículo el ponerse tan de propósito á probar esto mismo. Pero como en alguna de las reflexiones parece se quiere dar á entender que esta Corporacion se valió para ello de amañes y arterías, muy impropias de la circunspeccion que distingue á sus individuos, se hará el Ayuntamiento cargo de todas, y contestará por su orden á cada una. Funda pues el Sr. Gefe su concepto:

1.º *En que dice la Corporacion haber sido convocada para tratar un asunto muy interesante; y ocultando en esta generalidad el verdadero motivo, no repara añadir que fue consecuencia de su sesion extraordinaria en la misma mañana, sobre lo ocurrido la noche anterior con los soldados de Artillería.*

La Corporacion dice lo que debe decir, y en manera alguna oculta el verdadero motivo de la sesion, que está muy claro para cuantos saben leer, á las primeras líneas del acta: porque expresándose que á consecuencia de lo tratado en la sesion extraordinaria de aquella mañana, sobre lo ocurrido en la noche anterior con los soldados del regimiento de Artillería, se presentó el ciudadano D. Tomas Hernandez á relacionar lo que sobre estos sucesos habia presenciado; nadie puede ya ignorar que el Ayuntamiento se reunió para tomar conocimientos sobre este particular.

2.º *En la instantánea aparicion del ciudadano D. Tomas Hernandez, la de Ferrer, Suarez, Torrent y Diaz, individuos todos cinco del 2.º Batallon, como los demas que se presentaron al Ayuntamiento para declarar contra los artilleros.*

Esta aparicion instantánea, nada tiene de extraordinario: las pendencias entre coraceros y artilleros, y los insultos de estos á los milicianos, eran el objeto que tenia á todos en espectacion, aguardando las providencias que las autoridades política y militar tomarian, para precaver los males que podian producir; se sabia que el Ayuntamiento en la mañana

de aquel dia habia ya tratado del particular, y se conjeturaba con mucho fundamento que la sesion extraordinaria que iba á celebrar aquella tarde, se dirigia al mismo objeto; este no podia ser mas importante para todo el pueblo: ¿que cosa pues mas natural que la presentacion de muchos ciudadanos en las Casas Consistoriales, y particularmente de aquellos que por haber presenciado algunos hechos, eran movidos de un interes mas vivo, y podian suministrar noticias que ilustrasen la materia? El énfasis con que se dice que todos los que declararon contra los artilleros eran del 2.º Batallon, no alcanza el Ayuntamiento sobre qué recaiga (*); pero sí dirá que entre los muchos testigos que declaran en los dos sumarios, que con motivo de estas ocurrencias se han formado, se hallan individuos del 1.º Batallon y compañía de Artillería, sacerdotes, oficiales del Ejército permanente, paisanos, y en fin, personas de todas clases y profesiones.

* En el apéndice que sigue al manifiesto, pone el Sr. Gefe una nota, en la que diciendo que ademas de los tres batallones de voluntarios existen en Valencia nueve de la ley, infiere que *es una particularidad muy rara que solo individuos del 2.º Batallon* hayan sufrido y depongan los insultos de los artilleros. Este juicio carece absolutamente de fundamento, porque los nueve Batallones de la ley puede afirmarse que solo existen en la idea, pues no hacen servicio alguno, ni tienen armas, ni se instruyen, y sobre todo no estan uniformados, que es lo mas esencial para el caso; pues no presentándose como milicianos, no podian tampoco recibir insultos como tales. El que estos (cuando el Sr. Gefe lo decia) los hubiesen sufrido mas bien los del 2.º de voluntarios, que los del 1.º y 3.º, tampoco tiene nada de particular: en los del 3.º media la misma razon de haber aun muy pocos individuos que tengan uniforme; en el 1.º ha intervenido otra que no les habia permitido hasta ahora manifestar su patriotismo con tanta libertad y firmeza como á los del 2.º Pero en el dia ya no hay diferencia entre unos y otros para ser vejados por los artilleros, que insultan tambien á los paisanos con el mayor descaro.

3.º *En que cuantos sucesos relataron fueron ficticios ó exagerados , sin ocurrir á la Corporacion cuán inútil y aun perjudicial era , ocuparse en semejante informativo sobre ocurrencias que se suponian muy públicas. = Para descubrir (añade el Sr. Gefe por nota) la falsedad de los unos (sucesos) y la ringuna importancia de los otros , basta cotejar los referidos al Ayuntamiento , con los que expresan los partes números 6 y 7.*

Aun cuando el contexto de los partes fuese diametralmente opuesto al de las declaraciones, que en el sumario se confirman , en todo tribunal tendrian mas fuerza estas que aquellos , que nada mas son que la noticia de un suceso dada por un oficial , cuya primera atencion es el puesto que cubre , y que de manera alguna puede alejarse de su cuerpo de guardia , ni de consiguiente hablar con exactitud de lo que ocurra á alguna distancia : pero sin embargo , si el cotejo que apetece el Sr. Gefe se hace con la debida imparcialidad y meditacion , todavía se hallará que algunos sucesos se corroboran en los partes , y que en otros no hay tanta discrepancia como se quiere suponer : siendo solo de notar la sencillez del oficial que firma el señalado con el número 7 , que preguntó el motivo de su detencion al mismo presunto reo , y no se acordó de hacerlo á los que le habian aprendido. Por lo demas , el ser públicas las ocurrencias no hacia ociosa su averiguacion , pues no es lo mismo saberse un hecho de público , que constar debidamente justificado.

4.º *En su empeño en conservar la tranquilidad, despues de haber yo afirmado repetidamente que no estaba alterada ni se alteraria.*

La situacion de esta Ciudad en aquellos dias , los sucesos que el Ayuntamiento acababa de oir , y los continuos clamores de los ciudadanos que se hallaban en las antesalas , eran muy malos fiadores de la asercion del Sr. Gefe ; y de consiguiente el *empeño* del Ayuntamiento fue la mejor prueba de que sus indi-

viduos anteponen el cumplimiento de sus deberes á toda mal entendida atención.

5.º *En calificar de pueblo á una corta porcion de revoltosos, amotinados para hacer demandas injustas y arrogantes, siendo asi que el verdaderamente pácifico y honrado pueblo de Valencia no tomaba parte en tan desmedidas peticiones, como prueba evidentemente no haberse hallado en toda la Ciudad otra reunion que la existente en la Casa Consistorial, segun lo expresé en la misma, y es de ver en la página 13.*

En la 7 de este escrito se ha tocado ya este punto: el Ayuntamiento recuerda lo que allí se ha dicho, y asegura ademas, que de cuantas reuniones populares se han visto en esta Ciudad desde el 10 de Marzo de 820, ninguna en general ha sido compuesta de personas tan decentes como la de la noche del 7, y la causa es evidente: ninguna habia tenido un objeto tan conocidamente justo. Público es esto, pero si no lo fuera, lo inferiria el entendimiento menos esclarecido solo con observar qué peticiones se hicieron, y á qué sugetos se comisionó para que hablasen al Ayuntamiento. Aquellas se redujeron á que se dispusiese la salida de unos soldados que tenian conternada la Ciudad, y que para garantir la seguridad pública, se pusiese sobre las armas la milicia voluntaria. ¿Que tenian pues de *injustas* estas demandas? ¿que tenian de *arrogantes*? ¿Se sacará ahora tambien á la palestra el coco del *deseo de empleos* con que se ha acriminado tantas veces el uso racional que ha hecho el pueblo de los derechos que le conceden las leyes? Los comisionados eran comerciantes y hacendados, sugetos todos conocidos del pueblo por su honradez y probidad, y bastantes á justificar aquella reunion con el solo hecho de hallarse en ella; pues aunque no es raro que un perverso se allegue, tal vez con dañina intencion, á los justos, nunca estos se acercan á los malos para no exponerse á ser confundidos con ellos. ¿Como pues los *revoltosos amotina-*

dos delegaron á unos sugetos que debieron serles desconocidos, y de quienes no podian jamas prometerse que apoyasen sus excésos? ¿y como estos admitieron una comision que tanto debia perjudicar á su bien sentada reputacion? Sin entrar el Ayuntamiento á clasificar el pueblo, y sin examinar el siniestro significado que tienen en ciertas circunstancias las voces *pacífico y honrado*, notará solo que no alcanza por donde sabe el Sr. Gefe que el pueblo no *tomaba parte* en las que llama *desmedidas peticiones*; porque si por tomarla ha de entenderse abandonar todos los vecinos sus casas, y andar vagando por las calles, manifestando á voz en grito sus deseos, esto no se ha verificado, ni verificará nunca, asi como es imposible que los habitantes de una ciudad se reunan todos ó los mas en un punto de la misma; siendo, por último, muy impertinente la prueba que de ello da el Sr. Gefe, fundada en no hallarse *en toda la Ciudad otra reunion*, porque esta no venia al caso, ni podia tener objeto alguno regular, fuera del parage en donde se hallaba la autoridad á quien se dirigian las peticiones.

6.º *Y para decirlo de una vez, en que el Ayuntamiento no pudo desconocer á los sugetos congregados, por hallarse entre ellos el militar La-Torre, el de igual clase La-Peña, asi como otros muy marcados, con quienes conferenciaron, saliendo de la Sala de Ayuntamiento á hablarles, y los cuales siempre han sido los primeros en los parages donde se ha notado desorden.*

El Ayuntamiento no cree corresponderle hacer la apología de ningun sugeto en particular, mayormente cuando designándolos el Sr. Gefe por sus nombres y apellidos, á ellos toca vindicarse, si lo creen necesario. En cuanto á la especie de que salieron á hablarles, es absolutamente inexacta: salieron, sí, y esto consta en el acta; pero no á conferenciar particularmente con ninguno de los concurrentes, sino para manifestar á todos en general lo que se creia oportuno, como en la misma acta se expresa.

Continuando el Sr. Gefe, asegura que se han *suprimido en el impreso* (que es copia fiel del acta original) *los insultos que se le hicieron*, pero que *no ha sido posible ocultar que hubo grandes gritos y alboroto en la antesala*. Los gritos y alboroto son propios de todas las reuniones algo numerosas, por manera, que se ven aun en las que tienen por objeto un acto religioso: los *insultos* no llegaron á oídos del Ayuntamiento; y si en tal caso se hubiese este propuesto suprimirlos, que era la omision que mas debia dar en rostro al Sr. Gefe cuando se le presentase el acta para la firma, con mayor razon hubiera pasado por alto los *gritos*, que como cosa de menos importancia, no debia su Señoría echar de menos.

El apóstrofe al pueblo de Valencia, no necesita comento, pues hartó contestado está en diferentes lugares de este escrito; pero al leer el Ayuntamiento que *preparar sangrientas escenas, queda reservado al corto número de hombres, ó mas bien monstruos que quisiera* (el pueblo) *perder de vista*; no puede prescindirse de preguntar al Sr. Gefe de qué clase era la que se propuso representar la tarde del 9, unido con el Comandante general.

Extraña el Sr. Gefe que el Ayuntamiento llame excesos á las operaciones de este; y el Ayuntamiento extraña mas que su Señoría haya podido olvidarse de la Constitucion en tales términos, que se aventure á defender un atentado de que no ofrece egemplo la historia triste de nuestra esclavitud. El artículo 7 manda *respetar las autoridades establecidas*; pero esta expresion de la ley fue de muy poco momento para el Comandante general, que atacando á este Ayuntamiento en el acto mismo de hallarse en sesion, quiso arrancar de su seno al Presidente, cuando mas necesaria era su asistencia, habló á sus individuos un lenguaje poco conforme al decoro con que una autoridad debe tratar á otra, y llevó por fin su acaloramiento hasta el extremo de amenazar con la prision á los que supieron afearle con energía tan escanda-

loso proceder. ¿Como pues no ha de llamarse exceso este atropellamiento? ¿Será acaso, que nos hallemos aun en los tiempos en que los gefes superiores solo tenian derechos y facultades, y no estaban atenuadas á ninguna obligacion? No por nuestra ventura; pasaron ya estos dias de degradacion: los deberes de los españoles son iguales y recíprocos, y lo que es un crimen en el último ciudadano, lo es mucho mas grave en la primera autoridad. Asi que, el Ayuntamiento se afirma de nuevo en cuanto ha dicho: el Comandante general abusó de sus facultades, y atropelló las leyes de un modo escandaloso.

Ciertamente figurado llama el Sr. Gefe el ataque del Comandante general; pero la falsedad de la prueba en que funda esta proposicion, la destruye enteramente: apóyase en que *no resultó herido alguno*; mas consta en el sumario que »habiendo empezado la tropa á dar golpes con los fusiles en bayoneta armada á cuantos ciudadanos se encontraban en aquella reunion, se quitó el sombrero el sargento de brigada del 1.^{er} batallon de Milicias, y dijo: *Zamora, viva la Constitucion*, á lo que le contestó uno de los soldados que no conoció: *p....., tómate esa, y di viva la Constitucion*, descargándole al mismo tiempo dos golpes seguidos en la cabeza, *causándole una herida en ella*, y derribándole en el suelo, como que de sus resultas ha permanecido en cama por espacio de seis dias. = A otro ciudadano le *agugerearon la levita, chaleco y camisa por las espaldas*, no habiendo llegado á herirle, por haber recibido el golpe de soslayo.

La especie de haberse valido el General de las bayonetas, poniéndolas á los pechos de algunos individuos del Ayuntamiento, lejos de ser *inexacta*, como dice el Sr. Gefe, está confirmada por las declaraciones de cuatro testigos presenciales. El atropellamiento y *apaleo* de los ciudadanos, asi como el haber querido extraer á la fuerza al Sr. Gefe, y amenazado con la prision á los concejales, lo contestan mu-

chos mas: y por fin, para que se conozca si el ataque fue *figurado*, baste decir, que hasta un Ayudante del General *se pinchó en uno de sus dedos* al desviar una bayoneta que le asestaron, y se vió precisado á terciar la capa y echar mano á la espada para defenderse. Y sobre todo, el mismo Sr. Gefe oyó dictar el pasage de que tratamos, y no le dió entonces en cara esa ni otras inexactitudes que ahora nota.

El oficio de este Ayuntamiento que el Sr. Gefe inserta con el núm. 8, asegurando *es otra prueba de su vivo interes en que se formase la Milicia local*, se contrae únicamente á solicitar por el debido conducto la salida del regimiento de Artillería, sin decir una palabra de semejante formacion. Y por lo tocante á la contestacion que señala con el número 9, ya que entra en ella corrigiendo al Ayuntamiento porque usó de la voz *acordar* en vez de *cooperar*; permitirá su Señoría se le advierta, que sin duda al entender dicha contestacion no tendria presente el art. 10 del cap. 1.º del decreto de 23 de Junio de 1813, que dice entre otras cosas: *Las medidas de buen gobierno, que deban tomarse para asegurar y proteger las personas y bienes de los habitantes, serán acordadas en el Ayuntamiento, y egecutadas por el Alcalde ó Alcaldes.*

Cuando se dice en el acta que el Sr. Gefe estuvo pronto á renunciar el destino, halla su Señoría de menos *la condicional de si la Corporacion no le obedecia*; pero el Ayuntamiento cree que tal explicacion hubiera sido muy por demas, en atencion á su misma evidencia.

El Ayuntamiento cree haber demostrado suficientemente qué clase de personas componian la reunion, y por lo mismo dista mucho de convenir con el Sr. Gefe en que su *existencia peligraba por momentos* sin la llegada de la fuerza permanente; pues aunque algunos individuos le disuadieron de que saliese de la sala de sesiones, diciéndole que se exponia, no dieron á esta voz el último sentido en que

segun parece la tomó su Señoría; y el principal objeto con que usaron de ella, fue para obligarle á que no abandonase al Ayuntamiento en tan críticas circunstancias.

Al fin del manifesto impugna el Sr. Gefe la nota que se halla en la página 17 del acta, en la cual, fundado el Ayuntamiento en que dicho Sr. solo hizo una leve observacion sobre el contenido de ella, infiere que aprobó todo lo demas. No tiene el Sr. Gefe por legitima esta consecuencia, suponiendo que *el silencio no equivale á la aprobacion*; pero esto, si bien es cierto en algunos casos, es absolutamente falso en otros: si el Sr. Gefe quiere decir que con su silencio no aprobaba el acta, entendiéndose por esto manifestar que lo que en aquella sesion se habia practicado estaba conforme con sus ideas; todos convenimos con su Señoría, mas no es este el sentido de la nota: la aprobacion de que habla en ella el Ayuntamiento se refiere á la verdad de los hechos, no á su calificacion; y en este sentido es el silencio prueba de conformidad, pues seria muy criminal el presidente de una corporacion, que viendo estampados en el acta hechos falsos, la dejase correr y archivar asi, sin reprender y aun castigar con severidad á los que hubiesen intervenido en ello.

La asercion del Sr. Gefe, asegurando que desde el 9 de Enero no habia vuelto á turbarse la tranquilidad, era ya inexacta cuando su Señoría publicó el manifesto; y lo es mucho mas despues que los *subordinados* artilleros han dado por fin á conocer el espíritu que les anima en el escandaloso hecho de la noche del 17, en la que renovaron la lastimosa escena de Cadiz, haciendo fuego contra los ciudadanos que iban acompañando la retreta. Los inocentes niños, las señoras, las gentes pacíficas de todas clases, nada contuvo á aquellos soldados, y un *viva Riego* bastó para que volbiesen contra el pueblo las armas que la Nacion ha puesto en sus manos para que la defiendan. Increible parece un hecho de esta naturaleza; pero si

atendemos á la conducta que observan las autoridades, nada tiene de extraño; pues al ver los soldados que aquellas dejan impunes todos sus excesos, y les defienden abiertamente de los justos cargos que se les hacen, no será mucho que hayan creído captarse su benevolencia, constituyéndose opresores de sus ciudadanos (*).

Queda refutado el manifesto del Sr. Gefe, y con él la *contestacion* de algunos Gefes, Oficiales &c. del 2.º regimiento de Artillería, y la arenga y representacion del Comandante general, acerca de los cuales solo hará el Ayuntamiento unas ligeras observaciones.

Dicen los artilleros en su *contestacion*, que si el Ayuntamiento estaba reuniendo datos para pedir la salida del regimiento, es prueba de que no los tenia, y que la salida se habia concebido sin datos. Este discurso no puede ser mas falso: si se hubiese dicho que el Ayuntamiento buscaba datos, entonces ya seria mas legítima la consecuencia de que carecia de ellos; pero de estarlos reuniendo, lo que naturalmente se infiere es tenerlos, porque de otro modo era imposible reunirlos. Y contrayéndonos á este caso, lo que propiamente significa reunir datos, y asi lo han entendido todos, menos los Sres. artilleros, es justificarlos en debida forma, pues hay mucha diferencia de saberse una cosa por su publicidad, á tenerla acreditada para hacerla constar donde y cuando se necesite.

Otro reparo ofrece la contestacion en la página 14, donde despues de decir que sin necesidad de que se les impusiese con la fuerza armada, hubieran salido de esta Ciudad si se lo hubiera mandado la autoridad competente, añaden con arrogancia: *¿pero sin que hubiese mediado esta orden, hubiésemos salido de aquí porque los batallones de Milicia hubiesen tomado las armas????* Para hacer esta pregunta es necesario no haber leído el acta, ó no saber raciocinar: en toda ella

* Sobre este hecho escandaloso se está instruyendo el correspondiente sumario de informacion.

se dice que el pueblo pidiese la formacion de la milicia para obrar hostilmente contra los artilleros, y precisarles á viva fuerza á dejar la Ciudad; lo que sí consta es, que se solicitó como una medida de precaucion para *garantir sus personas de las asechanzas que provocaban los artilleros*: ¿sobre que pues recae esa pregunta tan impertinente? y los que se llaman *amantes del orden y de la tranquilidad*, ¿como usan de una fanfarronada tan irritante é importuna, marcándola con la puerilidad de los cinco interrogantes.

Los escritos del Comandante general se hallan ya bastante impugnados en el discurso de este, y en las *Observaciones* que publicó el Ayuntamiento en 15 de Enero; por lo cual únicamente nos ceñiremos ahora á una circunstancia que ha llamado la atencion de todos los hombres que saben pensar.

La Milicia local voluntaria de esta Ciudad elevó en 15 de Enero una exposicion á S. M., pidiendo la formacion de causa al Comandante general y al Gefe Político: y hasta de ahora no se sabe que dicha representacion haya producido efecto alguno. Dirige el Comandante general la suya en 9 de Febrero, y en 12 del mismo ya le contesta el Ministro de la Guerra que *el Rey se ha enterado detenidamente de cuanto hace presente en su exposicion del 9*, y que muy lejos de adherir á la formacion de causa que pide, manda se le *repita lo muy satisfecho que se halla su Real ánimo de los eminentes méritos que ha contraido en esta Ciudad en favor de la Constitucion*. ¿Como pues se atreve el Ministro á decir que el Rey se ha enterado *detenidamente* de la exposicion, cuando apenas pudo tener tiempo para leerla? Y teniendo en contraposicion de cuanto en ella se dice, la ya citada de la Milicia, que por lo menos debia servir á que se suspendiese el juicio, ¿por que se llaman méritos eminentes los que han sido abusos escandalosos?

En los malhadados dias en que se hallaba entronizado el despotismo, nada hubiera tenido de irregular esta conducta, pues siendo el temor servil el prin-

cipio ó elemento de este gobierno inmoral , en el que el primer déspota solo puede subsistir tolerando otros subalternos , era muy adecuado el sistema de oír con prevencion y desprecio las quejas que dirigian los pueblos contra los mandatarios del gefe supremo , y acoger favorablemente las de estos contra aquellos : pero rigiendo el pacto sagrado que á tanta costa hemos recuperado , es sumamente monstruoso semejante proceder , pues siendo indudable , como lo es , que todo gobierno propende naturalmente á engrandecerse , y está haciendo continuos esfuerzos contra la soberanía , que es el pueblo ; es mucho mas racional y fundada la presuncion contra los agentes del poder , mayormente cuando teniendo á su disposicion la fuerza , no es de creer que los pueblos les falten , sino exasperados por sus excesos , ó muy alentados por la justicia de su causa.

El Ayuntamiento está bien persuadido de que no faltarán hombres venales que empleen la sátira y el sarcasmo en zaherirle : á estos contestará con el desprecio ; mas si alguien le arguyese con decoro sobre la verdad de los hechos , le será muy facil dar pruebas auténticas de cuanto ha sentado.

Valencia 20 de Marzo de 1822. = Manuel Franco, Alcalde 2.º = Vicente Dauder, Alcalde 4.º = Juan Bautista Ros. = Máximo Alcon. = Mariano Cabrerizo. = Antonio Donderis. = Tomas Matutano. = Josef García. = Vicente Franco. = Pedro Perales , Regidores. = Antonio Faure y Disdier , Procurador Síndico.

